



Vale ₡ 0.10 | Noviembre | Número 68

*¡FELICES VACACIONES!*

# TRIQUITRAQUE

SAN JOSE, COSTA RICA, NOVIEMBRE DE 1944

Dirección: CARLOS LUIS SAENZ

Administración: LUISA DE GONZALEZ

## Resultado del Concurso de iluminar del TRIQUITRAQUE No. 67

**SAN JOSE:** Dinorah Monge, Amelia Hernández, Isaac Pérez, Carmen Vargas, Francisco Peraza, Miriam Vega, Enrique González, Yolanda Campos, María Eugenia Vargas, Miguel A. Moya, Yolanda Calderón, María Eugenia Zamora, Franklin Boinilla, Carmen María Sarrió, William Charpentier, Hugo Bermúdez, Ofelia Astúa M., Claudio Chinchilla, Flor de María López, María Cecilia Chaves.

**CARTAGO:** Minor Hernández, Micaela Solano, Omar Quesada, German González, Victoria Rossi, Ana Rosa Guerrero, José María Sanabria, José R. Salazar, Rosa María Calvo, Hernán Hidalgo, Enrique García, Celia Acuña.

**ALAJUELA:** Rosa María Loría, Elisa María Sanabria, Eduardo Valerio, Marta C. Carvajal, Orlando Vargas M., Jorge A. Miranda, Flor de María Maroto, Waldemar Castro, Lidý Jiménez, Enrique Vargas, Flory Suárez, Jorge E. Corella, Dora Romero S., Margarita Cordero, Alvaro Fallas, Iris Rodríguez, Eduardo Jiménez.

**HEREDIA:** Daniel Obaldía, Ezequías Alvarez, María Isabei Bolaños, Alexis Vargas H., Luz María Barrantes, Guillermo Arguedas, Antonia Murillo.

**PUNTARENAS:** América Li Chen, Flora María Montero, Alvaro Calvo, Elizabeth Vélez, Nora Pérez C.

**LIMON:** Ligia Echeverría, Norma Jones, Josefina Ingianna, Guillermo Chin, Estella Dixon, Manuel Gutiérrez.

**GUANACASTE:** Jorge Murillo, Betty Badilla, Vera Judith Jai, Francisco Luz, Blas Jiménez P., Gil Li, Leila Vega M., Rosa A. Ruiz.

## Resultado del Concurso del Crucigrama de la Revista No. 67

**SAN JOSE:** Daisy Sierra, Paquita Jiménez, Walter García V., Luis A. Rojas, Neyra Dobles.

**CARTAGO:** Omar del Valle, Dorita Alvarez, Marco A. Ortega.

**ALAJUELA:** Melba Quesada Ch., Carlos E. Vega.

**HEREDIA:** Flora Vargas B., Ada Villegas R.

**PUNTARENAS:** Virginia Mata, Jesús Mora, Rodolfo Porras Q.

**LIMON:** Rodrigo Echeverría, María Eugenia Read.

**GUANACASTE:** Asdrúbal Hernández, Edith Acosta G.

Ilumine el dibujo de San Nicolás en lindos colores. Se rifarán 75 "colorines" entre los niños que lo manden iluminado al apartado 758 antes del 20 de noviembre.

Nombre \_\_\_\_\_

Escuela \_\_\_\_\_

Lugar \_\_\_\_\_





## PORTALITO

Angeles y estrellas  
te rodean, mi Niño,  
y con píos dorados,  
verdes pajarillos.

Junto a tu pesebre  
calientan tu frío  
la mulita parda  
con el buey barcino.

La Virgen María,  
gota de rocío,  
de rodillas besa  
tus pies rosaditos.

El Buen Carpintero,  
cedro alto del Líbano,  
en medio la noche  
vela conmovido.

Afuera, la nieve  
en sus copos limpios  
te adora en silencio  
de campos sin ruido.

Junto a las hogueras  
y a sus corderillos  
cantan los Pastores  
dulces villancicos.

Lejos, los tres Reyes  
de Oriente venidos,  
suman en plegaria  
sus sueños divinos.

Más lejos los montes,  
los desiertos mismos,  
los mares, los cielos,  
te adoran, mi Niño.

Cosas y creaturas,  
a tu ser rendidas,  
rodean tu pesebre  
de paja de trigo.

El que no te adore,  
¡oh mi Jesús Niño!,  
no sabrá esta noche  
de amor infinito.

Carlos L. Sáenz



Hay en Alemania una pequeña ciudad construida sobre la falda de una colina cuya cima está cubierta por una enorme roca en forma de techo. Todas las calles de la ciudad descienden de la colina hacia un gran río que corre rodeándola. Esta ciudad es famosa, su nombre es Hamelin. El que va a visitarla se siente asombrado desde el primer momento. ¿Por qué?, preguntaréis. Pues por el gran número de ratas que se ve por todas partes. No son ratas vivas, no. Son ratas de chocolate, ratas de terciopelo, ratas de porcelana... Las hay de todos los tamaños, adornando las vitrinas de las tiendas y confiterías, los anuncios de las tiendas y hoteles, los rótulos de los tranvías, las estaciones.

¿Por qué hay tantas ratas en Hamelin? Esa es la historia que os voy a contar:

Hace muchísimo tiempo la ciudad de Hamelin estuvo infestada por las ratas: eran una verdadera plaga: había ratas en las casas, en los almacenes, en las iglesias, en los parques, ... ¡por todo! Nadie se podía librar de ellas: anidaban en los armarios, entre los lindos sombreros de fiesta, mordían a los niños en sus cunas, dormían en las camas, se llevaban la comida de la mesa acabada de servir, robaban el queso y roían las confituras, subían y bajaban por las cortinas, arañaban a perros y gatos, aturdían a las gentes gritando cuic, cuic, cuic...

Y la cosa empeoraba de día en día, la extremo que las gentes no pudiendo soportar más, se fueron al Ayuntamiento y le gritaron al Alcalde:

—¿Queréis decirnos para qué os estamos pagando? ¿Si no servís para librarnos de esas inmundas ratas, para qué vais a servir? Pero, poned atención, ¿o nos libráis de las ratas, o nos libraremos de vos?

El pobre Alcalde se quedó más muerto que vivo con tan terribles amenazas. Sentado en su gran sillón de cuero, la cabeza entre las

**Estimados agentes**

AGRADECEMOS A USTEDES LA  
CANCELACION DE SUS CUEN-  
TAS, LO MAS PRONTO POSIBLE





manos, pensaba y pensaba sin hallar qué hacer... De pronto oyó un golpecito a la puerta: ta, ta, ta, ta! El pobre Alcalde medio dormido se estremeció: Deben ser esas malditas ratas, pensó. Pero... ta, ta, ta, ta! Otra vez sonaron los golpecitos, alguien tocaba a la puerta. El Alcalde se restregó los ojos y dijo: ¡Adelante!... La puerta se abrió para dar paso al hombrecillo más raro que se pueda imaginar: alto y flaco como un varejón, con una barbilla puntiaguda, labios delgados y ojillos azules y penetrantes. Vestía mitad azul y mitad amarillo, y de su flaco cuello colgaba una especie de flauta atada con una larga cinta y sobre la cual paseaba sus huesudos dedos.

El hombrecillo se acercó al Alcalde y le dijo con una vocecita atiplada:

—¡He sabido que las ratas están causando destrozos en esta ciudad!

—Naturalmente, gruñó el Alcalde.

—¿Queréis que os libre de ellas?

—¿Vos?, gritó el Alcalde. ¿Cómo lo lograríais?

—Eso es cuenta mía, contestó el extraño personaje. Las gentes me llaman el hombre de la flauta, y yo sé la manera de atraer hacia mí, todo lo que camina, nada o vuela. ¿Cuánto me daréis si os libro de las ratas?

Lo que queráis, respondió el alcalde. ...No creo que lograréis nada, pero si lo hacéis, os daré diez mil francos.

—¡Muy bien, dijo el hombrecillo, trato hecho!

Luego se dirigió a la puerta, salió a la calle y se detuvo; llevó la flauta a sus secos labios y comenzó a tocar un aire... un airecito tan extraño que apenas se oía, pero...

A los primeros sonos de aquella música misteriosa, se oyó como un murmullo que fué creciendo, creciendo, hasta transformarse en



un gruñido sordo y después, en un ruido atronador: ratas, ratas y más ratas, gritando su cuic, cuic, sonoro, corrían de todas partes. Ratas grandes y pequeñas, gordas y flacas, de todas las edades, padres y madres y abuelas, hermanos y hermanas, ratitas bebés: unas con la cola en penacho, otras atusándose los bigotes, danzando en extraña danza, corrían como hacia un festín, a los sonos misteriosos de la flauta.

Por donde avanzaba el hombrecillo, las ratas le seguían gritando y danzando, subían y bajaban por una y otra calle, hasta que llegaron a las orillas del gran río. Allí el hombre de la flauta se detuvo bruscamente, y... todas las ratas cayeron al agua y se ahogaron. Todas, todas, excepto una, una gran rata gris; estaba tan gorda que no pudo consumirse, de modo que atravesó a nado el río y corrió a ocultarse en la otra orilla.

Entonces el flautista volvió al Ayuntamiento. Todas las gentes de Hamelin lanzaban hurras y batían palmas. El alcalde dijo que había que hacer una gran fiesta y encender una fogata en medio de la Plaza Principal, para celebrar el acontecimiento, y le rogó al hombrecillo que se quedara para tomar parte en las diversiones.

—Sí, dijo el flautista, con mucho gusto me quedaré, pero antes querría que me entregárais mis diez mil francos.

—¡Oh!, ¡oh!, respondió el Alcalde, creo que habréis comprendido que ese ofrecimiento no podía ser más que una broma!

—¿Broma?, dijo el hombrecillo con mucha tranquilidad, no señor Alcalde, no fue broma, fue un trato. Dadme mis diez mil francos!

—¡Bah!, volvió a decir el Alcalde, diez mil francos! Ese airecillo que tocasteis no vale un centavo, con todo os daré veinte francos, que son más que suficiente.

—Un trato, es un trato, replicó el flautista. Por última vez. ¿Queréis darme mi dinero, sí o no?



El alcalde se impacientó y le dijo colérico: Os daré una pipa de tabaco y una buena comida y dejadme en paz, de lo contrario os puede costar caro.

Los ojillos de porcelana azul del flautista, comenzaron a brillar con una intensa luz, mientras éste decía con mucha suavidad:

—Yo sé otro airecillo que toco para aquellos que me engañan.

—Tocad lo que queráis y que no os vuelva a ver, gritó el Alcalde.





Entonces el hombre de la flauta se detuvo sobre las gradas del Ayuntamiento. Llevó la flauta a sus labios y comenzó a tocar. Era un aire muy distinto del primero, muy, muy dulce y muy lejano... Y entonces... a los primeros sonos de la flauta se oyó como un mur-

mullo que fué creciendo, creciendo... Era un rumor de pasos menudos, el ruido de pequeños suecos que hacían clac, clac,... un parloteo de voces infantiles, el chas, chas, de manecitas que aplaudían. Como pollitos llamados por su madre, todos los niños de Hamelin corrían tras el flautista. Niños y niñas, grandes y pequeños, con sus caritas de rosa y sus ojitos brillantes, alegres como pajarillos, iban en fila interminable, por las calles de la ciudad, siguiendo el sonido lejano y misterioso de la flauta.

¡Detenedle! ¡Detenedle!, gritaban las gentes. ¡Nos roba nuestros hijos! ¡Detenedle, señor Alcalde!

—Tomad vuestros diez mil francos, gritaba el Alcalde tratando de correr tras del flautista.

Pero la misma música que hacía correr a los niños. detenía a los mayores como clavados al suelo, nadie se podía mover.

Así vieron al hombre de la flauta descender la calle y cruzar la esquina seguido de todos los niños de la ciudad. El hombrecillo marchaba mientras que los niños danzaban hasta que llegaron a la orilla del río.

—¡Los va a ahogar! ¡Los va a ahogar!, gritaban las gentes. Pero el hombre de la flauta se devolvió y subió por la calle que asciende la colina, hasta la piedra en forma de techo que la corona; al llegar allí, la montaña se abrió con enorme estrépito, como dos grandes puertas de piedra. El hombrecillo penetró en el interior, siempre tocando su flauta, y tras él, los niños de Hamelin. Cuando el último pieccecito traspuso el umbral, las puertas se volvieron a cerrar con gran estrépito. Todos los niños desaparecieron en la montaña, todos menos uno, un cojito que no pudo seguir a sus compañeros. Este volvió a su casa, los otros no retornaron jamás.

Años más tarde, cuando la gorda rata salvada en el río era



TERMINA EN  
LA PAGINA  
TRECE



# CUENTO A

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar;  
yo siento  
en el alma una alondra cantar:  
tu acento.  
Margarita, te voy a contar  
un cuento.

Este era un rey que tenía  
un palacio de diamantes,  
una tienda hecha del día  
y un rebaño de elefantes,

un kiosko de malaquita,  
un gran manto de tisú,  
y una gentil princesita,  
tan bonita,  
Margarita,  
tan bonita como tú.

Una tarde la princesa  
vió una estrella aparecer;  
la princesa era traviesa  
y la quiso ir a coger.

La quería para hacerla  
decorar un prendedor,  
con un verso y una perla,  
y una pluma y una flor.

Las princesas primorosas  
se parecen mucho a ti:  
cortan lirios, cortan rosas,  
cortan astros. Son así.

Pues se fué la niña bella,  
bajo el cielo y sobre el mar,  
a cortar la blanca estrella  
que la hacía suspirar.

Y siguió camino arriba,  
por la luna y más allá;  
mas lo malo es que ella iba  
sin permiso del papá.

Cuando estuvo ya de vuelta  
de los parques del Señor,  
se miraba toda envuelta  
en un dulce resplandor.



RUBEN



## MARGARITA



Y el rey dijo: "¿Qué te has hecho?  
Te he buscado y no te hallé;  
y ¿qué tienes en el pecho,  
que encendido se te ve?"

La princesa no mentía.  
Y así, dijo la verdad:  
"Fuí a cortar la estrella mía  
a la azul inmensidad.

Y el rey clama: "¿No te he dicho  
que el azul no hay que tocar?  
¡Qué locura! ¡Qué capricho!  
El Señor se va a enojar."

Y dice ella: "No hubo intento;  
yo me fuí no sé por qué;  
por las olas y en el viento  
fuí a la estrella y la corté".

Y el papá dice enojado:  
"Un castigo has de tener:  
vuelve al cielo y lo robado  
vas ahora a devolver".

La princesa se entristece  
por su dulce flor de luz,  
cuando entonces aparece  
sonriendo el Buen Jesús.

Y así dice: "En mis campiñas  
esa rosa le ofrecí:  
son mis flores de las niñas  
que al soñar piensan en mí."

Viste el rey ropas brillantes,  
y luego hace desfilar  
cuatrocientos elefantes  
a la orilla de la mar.

La princesita está bella,  
pues ya tiene el prendedor  
en que lucen con la estrella,  
verso, perla, pluma y flor.

Margarita, está linda la mar,  
y el viento  
lleva esencia sutil de azahar:  
tu aliento.

Ya que lejos de mí vas a estar,  
guarda, niña, un gentil pensamiento  
al que un día te quiso contar  
un cuento.

D A R I O

## Rubén Darío,

Habréis oído mucho este nombre: RUBEN DARIO. Quizá muchos de vosotros sabréis de memoria algunos de sus poemas, que son como músicas y colores. Darío es el gran Poeta de nuestra América de habla castellana. Era como un extraordinario mago de las palabras: las hacía juntarse armoniosamente para expresar sus dulces emociones, sus hondos pensamientos, sus maravillosas imágenes.

Quería decirle algo delicado a una niñita amiga suya, a Margarita Debayle, y le contaba un cuento; ese cuento es el que podéis leer en otra página de esta revista. El cuento a Margarita es una creación de Rubén Darío, es decir, algo bello que sólo Darío pudo hacer. Esta es la grandeza de los artistas: crean mundos de belleza, que antes de ellos no existían y que nos legan generosamente para que en ellos podamos recrearnos, gozándolos, como si visitáramos jardines de hadas, o maravillosos palacios, o misteriosas selvas o encantados recintos submarinos.

Leyendo el cuento a Margarita nos sentimos llevados al reino de ese Rey que tenía un palacio de diamantes, un kiosco de malaquita y un enorme rebaño de corpulentos elefantes; salimos con la Princesita traviesa que cortó la dulce estrella que la hacía suspirar, y oímos emocionados las dulces palabras del Señor que justificando a la niña.

En otro de los hermosos poemas del gran Poeta, titulado La



### ESTIMADOS AGENTES:

Rogamos a ustedes se sirvan cancelar los saldos que tienen, en el curso de este mes. Necesitamos con urgencia recoger el dinero de las cuentas, para pagar una fuerte deuda que tiene la Revista en la imprenta.

LA ADMINISTRACION



Rosa Niña. Darío nos hace asistir en espíritu a la adoración del Dios-Niño en el Portal de Belén y, sin saber nosotros cómo, nos vamos sintiendo convertidos en rosas de amor, deshojadas, como la niña del poema, en ofrenda de gracia al Recién Nacido Divino.

Para que sepáis un poco más de Darío os ofrecemos aquí una linda página en que cuenta sus primeros recuerdos infantiles:

“Mi primer recuerdo, (debo haber sido a la sazón muy niño, pues se me cargaba a horcajadas, en los cuadriles, como se usa por aquellas tierras), es el de un país montañoso: un villorio llamado San Marcos de Colón, en tierras de Honduras, por la frontera nicaragüense; una señora delgada, de vivos y brillantes ojos negros,—¿negros?... no lo puedo afirmar seguramente... más así la veo ahora en mi vago y como ensoñado recuerdo, blanca, de tupidos cabellos oscuros, alerta, risueña, bella.

Esa era mi madre. La acompañaba una criada india y le enviaba de su quinta legumbres y frutas, un viejo compadre gordo, que era nombrado el “Compadre Guillén”.

La casa era primitiva, pobre, sin ladrillos, en pleno campo. Un día yo me perdí. Se me buscó por todas partes; hasta el Compadre Guillén montó en su mula. Se me encontró, por fin, lejos de la casa, tras unos matorrales, debajo de las ubres de una vaca, entre mucho ganado que mascaba el jugo del coyol. Se me sacó de mi bucólico refugio, se me dió unas cuantas nalgadas y aquí mi recuerdo de esas edad desaparece, como una vista de cinematógrafo.

Mi segundo recuerdo de edad verdaderamente infantil es el de unos juegos artificiales, en la plaza de la iglesia del Calvario, en León. Me cargaba en sus brazos una fiel y excelente mulata, la Serapia. Yo estaba ya en poder de mi tía abuela materna, doña Bernarda Sarmiento de Ramírez, cuyo marido había ido a buscarme a Honduras. Era él un militar bravo y patriota, de los unionistas de Centro América, con el famoso caudillo general Máximo Jerez, y de quien habla en sus memorias el filibustero yanqui William Walker. Le recuerdo: hombre alto, buen jinete, algo moreno, de barbas muy negras, le llamaban “El Bocón”, seguramente por su gran boca. Por él aprendí, pocos años más tarde, a andar a caballo, conocí el hielo, los cuentos pintados para niños, las manzanas de California y el champaña de Francia. Dios le haya dado un buen sitio en alguno de sus paraísos.”



# ELOGIO DE DON JESÚS JIMÉNEZ

¡El elogio de don Jesús Jiménez lo hacen las escuelas de Costa Rica! Donde quiera que se alce un techo sobre cabecitas infantiles que estudian, donde quiera que un niño deletrea y otro emborriona un cuaderno escribiendo sus primeras letras; donde quiera que un maestro enseña los números, o habla a los niños acerca de otros pueblos y de otras épocas; en los amplios patios soleados de los hermosos edificios, donde los niños juegan y cantan; y en las aulas con humildes bancos y paredes encaladas; en todas partes donde en nuestro país se levanta una escuela, se está haciendo el elogio de don Jesús Jiménez, porque él fué el hombre que quiso que en todos los pueblos de Costa Rica hubiera escuelas, y que ni un solo niño de nuestra tierra se quedara sin aprender.

Los extranjeros que vienen a Costa Rica, admiran muchas cosas en nuestro pequeño país: sus paisajes, su clima, su bonita capital, pero sobre todo, elogian sus escuelas y se maravillan de que hasta en el más humilde rincón se abra una escolita. Los extranjeros están haciendo, sin saberlo, el elogio de don Jesús Jiménez.

Donde quiera que en Costa Rica haya un hombre,- o una mujer o un niño que saben leer y escribir, donde quiera que un muchacho o una muchacha, tal vez con pocos recursos haya logrado estudiar una profesión y adquirir una cultura, se está haciendo, aunque no se diga, el elogio de don Jesús Jiménez.

Si don Jesús Jiménez volviera a vivir por unas horas; ¡qué hermosa alegría llenaría su corazón! Vería realizado su gran sueño: vería, en filas interminables, a los niños de Costa Rica, caminar de mañanita hacia sus escuelas; los vería en las ciudades, juntos, los hijos de los obreros y los de los comerciantes, médicos, ingenieros, abogados, maestros... los vería en los campos, a los pequeños hijos de los peones y de los agricultores, recorriendo a veces largas distancias, llevando en la alforja, al lado del cuaderno y del libro, su humilde almuerzo. Oiría a los padres y madres de todos esos niños, preocuparse porque sus hijos estudien, aprendan y lleguen a saber más que ellos.

En Costa Rica es muy rara la persona que cree que la educación sea un lujo o un adorno innecesario. En Costa Rica hasta el más humilde hijo del pueblo, desea aprender. Costa Rica es uno de los países de América que tienen menos analfabetas, es decir, menos hombres y mujeres que no saben leer ni escribir.

Y todo esto se debe a la obra de don Jesús Jiménez y a sus leyes de 1869 que hicieron la educación gratuita, obligatoria y costeadada por el Estado, para todos los niños del país.



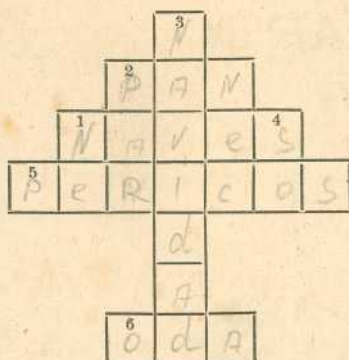
# CRUCIGRAMA

## VERTICALES:

- 1.— Preposición (inv).
- 2.— Indica dos cosas iguales.
- 3.— La Fiesta de los niños.
- 4.— Pro-nombre (Pl-inv).

## HORIZONTALES

- 1.— Embarcaciones.
- 2.— Alimento.
- 5.— Pá-jaros de color verde.
- 6.— Poesía.



NOTA: La abreviatura "inv" quiere decir que la palabra está invertida, o sea, que se lee de abajo para arriba. La abreviatura "Pl" significa "plural".

## EL FLAUTISTA DE... *(Viene de la pág. SIETE)*

una tatarabuela, sus pequeños le preguntaban: ¿Abuela, por qué seguiste aquella música?

—Hijos míos, respondía ella, cuando oía aquellos sonos, veía abrirse potes de conserva, barriles de mantequilla, me llagaba el olor de los más deliciosos quesos, y precisamente en el momento en que un enorme queso de Holanda rodaba hacia mí diciéndome: "Ven, ven, soy para tí", me sentí caer en las aguas del río.

Y cuando las gentes desoladas, le preguntaban al niño cojo, ya mayorcito: ¿Por qué seguiste aquella música?

—No sé lo que los otros sentían, respondía el muchacho, pero a mí me parecía oír voces que hablaban de un maravilloso país, muy cercano, donde los caballos tenían alas, las flores eran globos de miel, los árboles estaban cargados de frutos exquisitos, de todos los colores del iris. Donde no había pobreza, ni fatiga, ni enfermedad. Y justamente en el momento de llegar a él, la gran puerta de piedra se cerró, y yo quedé solo, frente a la montaña.

Y esto es todo lo que los habitantes de Hamelin pudieron averiguar, porque los niños jamás retornaron.

Todo lo que queda de esta historia es la larga calle que de la montaña baja hasta el borde del río, y que las gentes llaman: La Calle del Flautista... Y las ratas que adornan los escaparates de las tiendas y pastelerías.

Aunque, muchos años más tarde, apareció en la Transilvania, una rara población de gentes que vestían de una manera fantástica y que contaban que descendían de un pueblo que había vivido mucho tiempo prisionero en el corazón de la montaña, en un misterioso reino subterráneo. ¿Serían aquellas gentes los descendientes de los niños robados por el flautista de Hamelin?

(Tomado de la tradición alemana y adaptado por Medelmoiselle Bres).

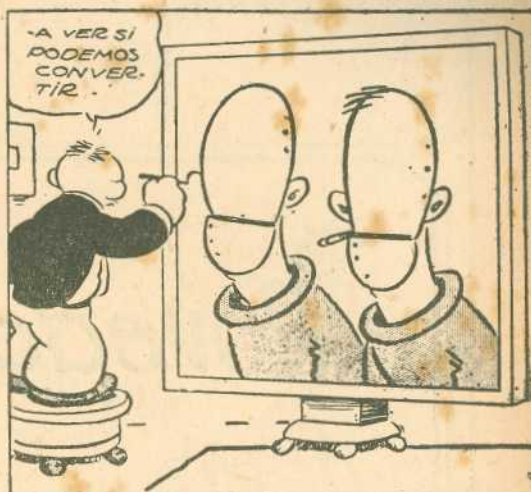
(Traducción del francés, Adela de Sáenz).

# PARA ILUMINAR Y RECORTAR



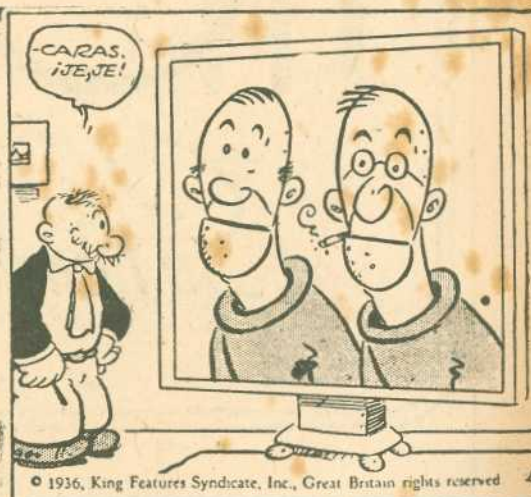
CAPERUCITA ROJA





1. Dos pies al aire, señor; juna escena singular!

2. Pero Sapito aprovecha la escena para pintar.



3. Con lápiz y con ingenio y con buena voluntad.

4. Son los hermanos gemelos don Sulpicio y don Adán.

*Novedades...*

*donde*

**MOYA**

*(Su tienda preferida)*